



Del traslado de detenidos-desaparecidos o el espacio en movimiento: hacia una fenomenología de la percepción distorsionada

Pamela Colombo¹

CSIC-Universidad del País Vasco

E-mail: pamela.colombo@cchs.csic.es

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494



Volumen 2013/1

94

marzo 2013

<p>Resumen Del traslado de detenidos-desaparecidos o el espacio en movimiento: hacia una fenomenología de la percepción distorsionada</p>	<p>Abstract Transfer of the detained-disappeared or the space on the move: towards a phenomenology of distorted perception</p>
<p>Durante la última dictadura militar en Argentina, los detenidos-desaparecidos fueron desplazados a lo largo del territorio. El objetivo general de este artículo consiste en analizar el espacio que se produce en y por este desplazamiento forzado ("el traslado"). A partir del análisis de entrevistas en profundidad hechas a sobrevivientes de centros clandestinos de detención y familiares de desaparecidos en la provincia de Tucumán, abordo los siguientes nudos problemáticos: (1) la posibilidad de orientarse/ubicarse en un mundo replegado; (2) el cuerpo "alterado" y su percepción distorsionada; (3) el estatuto epistemológico de las "verdades adjetivadas" que conforman el espacio del traslado; y (4) el modo en que el espacio del traslado se adivina en comunidad.</p>	<p>During the last dictatorship in Argentina, the detained-disappeared were forcibly moved across the territory. The main goal of this article is to analyse what kind of space was produced in and by those transfers. The core of the analysis is based on in-depth interviews done with survivors of concentration camps, relatives of disappeared people and political activities of the 70s. This ethnographic work had allowed me to tackle the following characteristics of this "space on the move": (1) the possibility to orient in a "withdraw world"; (2) the disturbed body and their distorted perception; (3) the epistemological status of adjectival truths; and last, (4) the way in which the space of transfer is guess on community.</p>
<p>Palabras clave Espacio, movimiento y movilidad, traslado, detenidos-desaparecidos, dictadura militar, Tucumán, representaciones, fenomenología de la percepción.</p>	<p>Key words Space, movement and mobility, transfer, disappeared, military dictatorship, Tucumán, representations, phenomenology of perception</p>
Índice	
1) Introducción	2
2) El traslado en abstracto	5
3) El espacio en movimiento del traslado	12
4) Consideraciones finales	25
5) Bibliografía.....	27

¹ Personal Investigador en Formación en el Instituto de Filosofía (CCHS-CSIC) y doctoranda en el departamento de Sociología de la Universidad del País Vasco (UPV). Este artículo se elaboró en el marco de la investigación doctoral titulada "Espacios de desaparición. La construcción social del espacio en el marco del proceso de desaparición forzada de personas (1974-1983) en Tucumán, Argentina" financiada por la beca JAE-predoc del CSIC, 2009-2013.





1) INTRODUCCIÓN

La desaparición forzada de personas fue implementada como plan sistemático para aniquilar a una fracción de la sociedad argentina durante 1974 a 1983. El proceso de desaparición estuvo conformado por diferentes momentos —secuestro, reclusión, tortura, desaparición del cuerpo—, por diferentes lugares —el lugar del secuestro, el centro clandestino de detención y tortura (CCDyT), el espacio de inhumación clandestina— y por diferentes personas involucradas —la patota, el grupo de inteligencia, los guardias, los desaparecedores de cadáveres²—. A pesar de que el momento del traslado suele ser referido con mucha frecuencia en los testimonios de los sobrevivientes, no se lo suele analizar como un componente más de la técnica de aniquilación por desaparición forzada de personas. El objetivo general de este artículo consistirá en exponer el modo en que el traslado es no sólo un momento indispensable para comprender la “infraestructura” de la desaparición, sino que a partir de ese desplazamiento forzado a través del territorio se termina constituyendo un tipo de espacio particular.

El término “traslado” se utilizaba como un eufemismo para referirse al momento en que los detenidos-desaparecidos eran llevados desde el CCDyT al espacio de inhumación clandestina³. Aunque claramente este último traslado es central dentro del despliegue de la técnica de la desaparición, aquí utilizo el término traslado para referirme a todos los desplazamientos de un lugar a otro de los detenidos-desaparecidos. Las siguientes son algunas de las preguntas que guiarán estas indagaciones: ¿qué es lo que habilita/posibilita la creación del espacio de traslado? ¿qué características tiene? ¿de qué manera el movimiento de desaparecidos a través del espacio termina modificándolo? ¿qué nuevos elementos

² En *Poder y desaparición*, Calveiro (2001) brinda un análisis detallado de las diferentes tareas que desarrollaban los diferentes grupos de personas involucradas en el proceso de desaparición.

³ “...según los testimonios, los represores no mencionaban qué estaba ocurriendo: en general, se decía que esos detenidos iban a ser “trasladados”. El “traslado” era el eufemismo con el que los represores se referían al asesinato de los secuestrados” (Feld, 2010: 36).



introduce este espacio para comprender los modos de representarse la desaparición forzada hoy?

Estas reflexiones se enmarcan dentro de los estudios sobre el espacio que explicitan el modo en que el espacio es socialmente construido (Lefebvre 1991, Harvey 1900); en este sentido prestaré especial atención a la dimensión del “espacio vivido” entendiéndolo como el espacio que es usado e imaginado por parte de los sujetos que lo habitan (de Certeau 2007). Asimismo retomo el trabajo de Creswell (2006, 2010) dado que analiza cómo el movimiento de personas y objetos son agentes fundamentales en la producción del espacio. Para este autor el movimiento/movilidad⁴ puede analizarse desde tres esferas diferenciadas. Por un lado el movimiento que puede ser “medido” y que está apegado a una conceptualización abstracta que se presenta como por “fuera de la esfera del poder”, homologable a lo que se entiende como “espacio abstracto”. Luego están las representaciones construidas y constituidas sobre esa movilidad. Y por último, existe la movilidad practicada: “eso significa que es representada y experimentada a través del cuerpo” (Cresswell: 2010: 20)⁵. Pero el análisis de Creswell, como el de otros

⁴ Aunque Creswell asocie la dimensión dinámica al lugar, yo aquí lo trabajaré bajo el concepto de espacio vivido/imaginado (Colombo, 2012). Apoyándome sobre todo en la conceptualización del espacio desarrollada por Lefebvre (1991) —espacio como simultáneamente constituido por las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación— considero que mantener la división ampliamente extendida dentro de la geografía humanista donde se hace la distinción entre espacio (como conceptualización abstracta) y lugar (como la esfera de lo experimentado, vivido) puede llevarnos a la confusión de que las representaciones abstractas del espacio no interfieren con la construcción social de los lugares.

⁵ En la distinción que hace Cresswell entre los tres niveles diferenciados de movilidad, aunque no lo explicita de manera directa, hay una clara relación con la tríada espacial desarrollada por Lefebvre: “... La movilidad como movimiento socialmente producido es entendido a través de tres momentos relacionales. Primero, cuando hablamos de movilidad humana, estamos hablando sobre movilidad como hecho en bruto —algo que es potencialmente observable, una cosa en el mundo, una realidad empírica. Esta es la movilidad medida y analizada por los diseñadores, los teóricos en migraciones y los planificadores de transporte. (...) Aquí movilidad se aproxima a lo que sería el puro movimiento y por lo tanto es más abstracto. Segundo, hay ideas sobre la movilidad que son transmitidas a través de variedad de discursos dentro de estrategias de representación que van desde el cine hasta la ley, desde la medicina hasta la fotografía, desde la literatura hasta la filosofía. Estas representaciones de la movilidad toman sentido a través de la producción de significado que es frecuentemente ideológico. Movilidad significa eso. Movilidad significa esto otro. Por lo que el hecho en bruto de ir de A a B se vuelve sinónimo de libertad, transgresión, de vida. Tercero, la movilidad es practicada, es experimentada, es encarnada. La movilidad es una manera de estar en el mundo. El modo en que caminamos, por ejemplo, dice mucho sobre esto. Podemos estar enamorados, podemos estar felices, podemos estar preocupados y tristes. Habitamos la movilidad de manera diferente dependiendo de



autores que trabajan sobre movilidad (Urry 2007), suele realizarse sobre condiciones “normales” de producción del espacio; por el contrario, lo que aquí se analiza es el modo en que ese espacio en movimiento se produce en contextos de extrema violencia y sujeción de los individuos que están siendo desplazados por el espacio.

Sustento el análisis sobre la construcción del espacio en movimiento del traslado en las entrevistas en profundidad que realicé del 2007 al 2012 en la provincia de Tucumán (Argentina) a familiares de detenidos-desaparecidos, sobrevivientes de CCDyT, militantes de partidos políticos y organizaciones armadas de la década del 70⁶. Los resultados que aquí presento se desprenden de un trabajo de investigación más amplio —enmarcado dentro mi tesis doctoral— en donde analizo la construcción social de los espacios que conforman los diferentes momentos de la desaparición forzada de personas: el espacio del secuestro, el espacio del traslado, el espacio concentracionario y el espacio de inhumación clandestina.

En este artículo sostendré que el traslado no sólo se reduce al movimiento físico producido al desplazar a los detenidos-desaparecidos de un lugar a otro, sino más bien es el resultado de una retroalimentación entre múltiples elementos: espacio, cuerpo, tiempo y percepción. Antes de proceder con el análisis del espacio del traslado así entendido, considero oportuno comenzar con una breve “descripción” de las características “materiales” de este movimiento por el espacio, para luego ya si abordar los siguientes nudos problemáticos: (1) la posibilidad de orientarse/ubicarse en un mundo replegado; (2) el cuerpo “alterado” y su percepción distorsionada; (3) el estatuto epistemológico de las “verdades adjetivadas” que conforman al espacio del traslado; y (4) el modo en que el espacio del traslado se adivina en comunidad.

nuestro humor. La movilidad humana (es siempre) una experiencia encarnada” (Creswell, 2006: 3-4) [todas las citas han sido traducidas del inglés al español por la autora].

⁶ En las entrevistas que tendré en cuenta para este análisis se pactó confidencialidad con los entrevistados. Es por ello que los nombres de los entrevistados que aparecen en este artículo son ficticios.



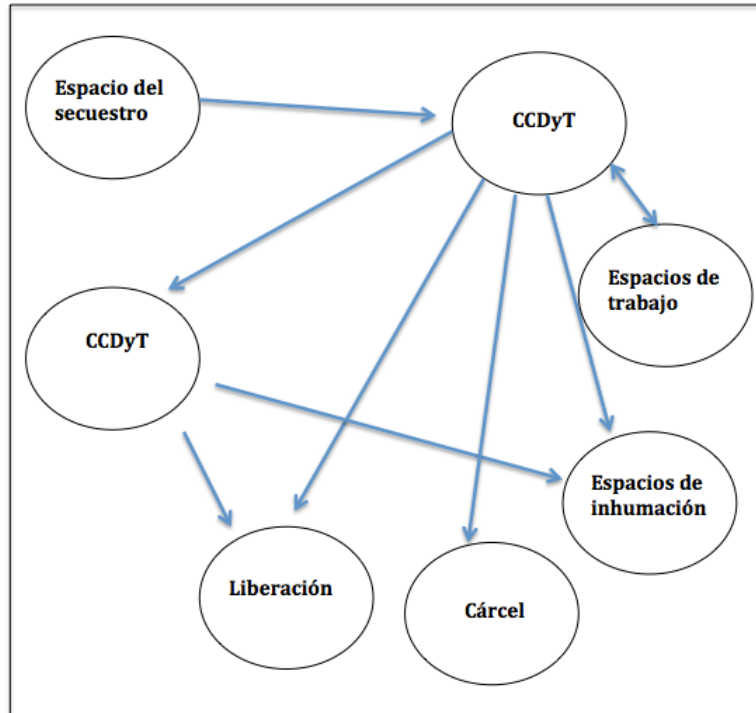
2) EL TRASLADO EN ABSTRACTO

2.1 *El traslado como movimiento físico*

El traslado implicó necesariamente la construcción y consolidación de modos de hacer propios que fueron definiendo la manera en que se desplazó a los detenidos-desaparecidos, con qué se los trasladó, por dónde, hacia dónde. Para realizar la descripción de la “infraestructura” de los traslados que sigue a continuación, he tomado sobre todo las referencias hechas durante las entrevistas, como así también las descripciones que aparecen en algunos trabajos de investigación, aunque estos son más bien escasos y sólo se han producido de manera fragmentaria ya que abordan el traslado como “secuestro” (Reati 2009), como acotado a “circuitos represivos” (Memoria Abierta 2012; Messina 2008) o como “traslado final” (Feld 2010).

Comenzaré primero con una sistematización posible de los diferentes tipos de traslado en relación a su recorrido que fueron referenciados en mis entrevistas en Tucumán: (1) Espacio del secuestro – traslado/desaparición – CCDyT – traslado/liberación; (2) Espacio del secuestro – traslado/desaparición – CCDyT – traslado/muerte⁷ – desaparición del cadáver; (3) Espacio del secuestro – traslado/desaparición – CCDyT – traslado – cárcel; (4) Espacio del secuestro – traslado/desaparición – CCDyT – traslado/liberación y nuevamente traslado/desaparición...; (5) también existe la posibilidad, aunque quizás no fuera algo tan extendido, de la siguiente serie: Espacio del secuestro – traslado/desaparición – CCDyT – traslado – “ámbito laboral” – traslado – CCDyT –... (6) A su vez, también podría darse una combinación de estas series entre sí (ver cuadro).

⁷ Aunque aquí a fines explicativos sitúe el “momento de la muerte” como producido en el “traslado final”, es muy difícil determinar el lugar donde se produjo la muerte como así también el momento exacto.



Cuadro – Diferentes tipos de traslados que fueron referenciados en mis entrevistas en Tucumán.

En relación a la manera en que se los desplazó, el tipo de vehículo que se utilizaba para transportarlos dependía mucho de cuál era la finalidad de ese traslado. Por lo general, eran trasladados con autos cuando se los movía desde el espacio del secuestro al espacio del CCDyT⁸. En Tucumán aparecen referencias a la utilización de camiones para el traslado de un CCDyT a otro. Se menciona también la utilización de helicópteros (estos habrían sido utilizados en lo que serían los “traslados” finales). Por último, en algunos traslados también se utilizaban aviones; en Tucumán eran empleados para trasladar desaparecidos que habían sido ya

⁸ El Ford Falcon se ha convertido en el símbolo del transporte de detenidos “... un medio de transporte es lo que tal vez más pervive en el imaginario y la vida cotidiana de los argentinos como ícono visual: el Ford Falcon, el vehículo que usaron en los 70 los grupos militares y paramilitares para secuestrar y hacer desaparecer a miles de disidentes. Pintado de verde y sin chapas de identificación, el Falcon fue uno de los símbolos más temidos de la represión, y la presencia de un Falcon con civiles armados en su interior llegó a ser sinónimo del terror en medio de una ciudadanía atemorizada que aprendió a mirar prudentemente hacia otro lado cuando uno de esos temibles vehículos hacía su aparición” (Reati, 2009: 386). El Falcon era considerado un auto “fuerte, veloz, sólido y mecánicamente seguro, con una amplia capacidad interior con espacio para cinco adultos cómodamente sentados, y un enorme baúl que —se comentaría más tarde— lo hacía ideal para transportar personas secuestradas. Tal vez por todo eso fue el auto preferido del aparato represivo” (387).



puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) y eran reubicados como presos políticos en alguna cárcel en otra provincia de Argentina.

En relación a las condiciones en que esos traslados eran realizados, por lo general los detenidos-desaparecidos estaban tabicados —así se les imposibilitaba que vieran “el afuera”—; muchas veces estaban inmovilizados —con sus manos atadas— y en el caso de los traslados del espacio del secuestro al CCDyT se los solía tirar en el piso de los asientos traseros —impidiéndoles que “el afuera” los viera⁹. Las prácticas tendientes a aislar al sujeto comenzaban por lo tanto ya durante el traslado: la visión —sentido que monopoliza la aproximación al espacio— les era negada; asimismo no podían tocar lo que los rodeaba ya que solían estar maniatados o tirados en el fondo del vehículo que los transportaba; y tampoco podían hablar. El cuerpo del detenido-desaparecido en el traslado era un cuerpo “limitado”, reducido prácticamente a escuchar ruidos y voces.

El traslado del espacio del secuestro al CCDyT solían realizarlo en su mayoría grupos de varias personas¹⁰; a veces eran varios vehículos otras veces sólo en uno; a veces se secuestraba a mucha gente en ese mismo momento, a veces sólo a una

⁹ “En la totalidad de los secuestros se privaba de la visión a las víctimas. En el lenguaje de los represores, se denominaba «tabicamiento» a la acción de colocarle a la víctima el «tabique», o elemento para privar de la visión. Ello se efectuaba generalmente en el mismo lugar donde se secuestraba o «chupaba». Los elementos empleados a tal fin eran vendas o trapos que los propios captores traían consigo o prendas de vestir de las víctimas, tales como camisas, pullóveres, camperas, etc., o sábanas, toallas, etc. «Estaba yo trabajando en la empresa Pavón S.A. de Rosario, provincia de Santa Fe— declara Marcelo Daniel Vilchez (Legajo N° 7001) cuando mi jefe, el Sr. Miguel Pavan, me llamó a su oficina. Me dirigí ahí, donde estaban dos personas vestidas de civil que se identificaron como de la policía. Me tomaron por el cuello y me sacaron afuera, donde había un tercer hombre. Me amenazan de muerte y me introducen a un Renault 12 Break. Dentro del automóvil me agachan la cabeza y me la tapan con un pullóver. De allí me llevan a la Jefatura donde, entre gritos y golpes, me sacan el pullóver y me colocan una venda en los ojos...». Con el posterior ingreso de las víctimas a los Centros Clandestinos de Detención, se abría la etapa decisiva en el proceso de su desaparición” (CONADEP, 1984).

¹⁰ Calveiro (2001) puntualiza que “la patota” era la encargada de realizar los secuestros, y que por lo general desconocía la información precisa de quién y porqué se estaba haciendo ese secuestro, y que era la encargada de entregarle el “paquete” al “grupo de inteligencia”: “Por otra parte estaba el grupo de inteligencia, es decir los que manejaban la información existente y de acuerdo con ella orientaban el ‘interrogatorio’ (tortura) para que fuera productivo, o sea, arrojara información de utilidad. Este grupo recibía al prisionero, al ‘paquete’, ya reducido, golpeado y sin posibilidad de defensa, y procedía a extraerle los datos necesarios para capturar a otras personas, armamento o cualquier tipo de bien útil en las tareas de contrainsurgencia” (Calveiro, 2001: 35-36).



persona; a veces traían con ellos a alguien que podía indicarles donde quedaba la casa; a veces se llevaban a más gente de la que pensaban secuestrar. En los traslados entre CCDyT solían ser desplazados varios detenidos-desaparecidos de manera simultánea. Sobre el traslado a los espacios de inhumación poco se sabe.

En Tucumán, por lo general los traslados solían ocurrir dentro de lugares conocidos tanto por los familiares como por el desaparecido, frente a ello la patota procuraba romper el vínculo lógico entre ese espacio de la vida cotidiana y el espacio de detención al provocar desorientación en el detenido-desaparecido, por ejemplo tardando más de lo “normal” en llegar de un lugar a otro.

A su vez, para comprender como el traslado de detenidos-desaparecidos fue posible hay que señalar que simultáneamente en el espacio de la vida cotidiana se produjo una militarización del tiempo y el espacio público a través de apagones de luz constantes, toques de queda¹¹, controles sistemáticos de circulación de vehículos en las rutas y caminos... Esta “escenografía de fondo” ayudó sin lugar a dudas a que el traslado de detenidos-desaparecido por el territorio fuera posible.

Pero entender que el traslado se reduce a lo sistematizado en este inciso implicaría dar por sentado que hay plena coincidencia entre lo que se ve y lo que se percibe como el movimiento de A hacia B. El traslado claramente excede la referencia al movimiento físico ya que “el movimiento físico es sólo un aspecto de la movilidad. (...) dice muy poco en relación a lo que estas movilidades significan o cómo son practicadas” (Cresswell, 2010: 19). Esta descripción del “espacio abstracto” del traslado nos permite dar cuenta del movimiento, pero el pasaje del punto A al punto B (A — B) es realizado por sujetos que perciben, que viven, que se rebelan o acatan esta trayectoria de maneras diferentes: “La movilidad, como producto social, no existe en un mundo abstracto de tiempo y espacio absolutos, sino en un mundo significado de espacio y tiempo social” (Cresswell, 2006: 5). Sobre esto versará el resto del artículo.

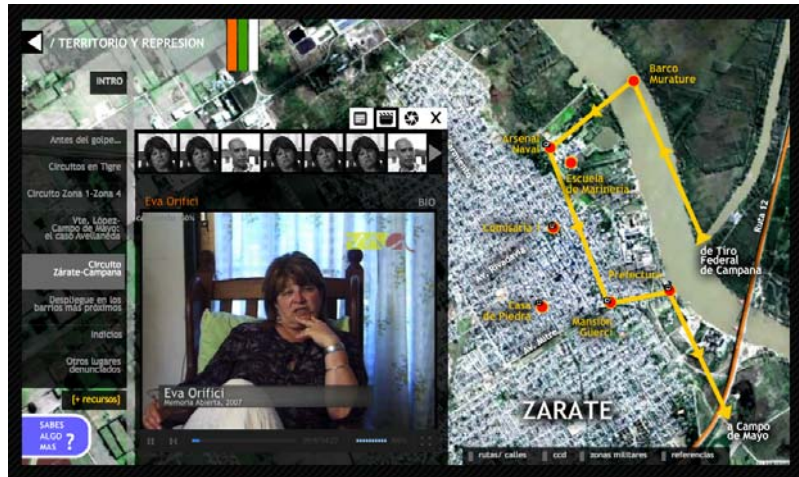
¹¹ Los “toques de queda” implicaban que a partir de determinada hora en la noche se debía permanecer dentro de los hogares.



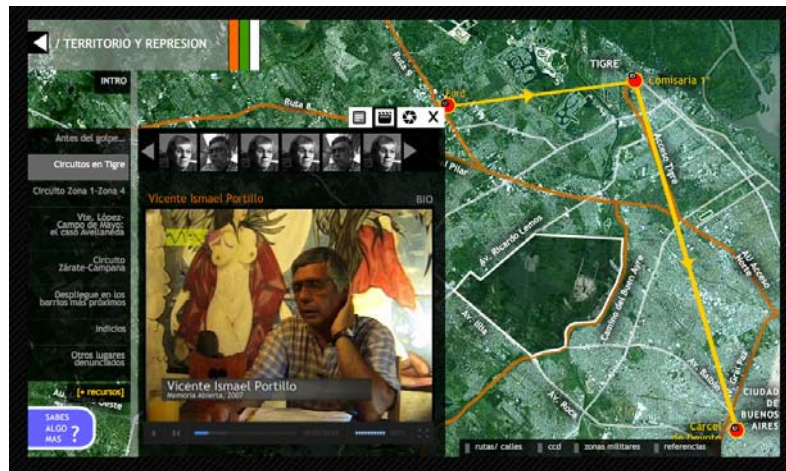
2.2 Lo que se cae del mapa

Entre las representaciones del traslado más extendidas se encuentra aquella asociada a una espacialidad indeterminada: no se debe saber por dónde o hacia dónde. Se construye un espacio que pretende borrarse a sí mismo, un espacio donde circulan fantasmas, o quizás sería más apropiado decir, un espacio que se vuelve fantasmal al no poder asegurar la presencia de aquellos que lo atraviesan.

Existen algunos intentos por construir sistematizaciones de estos desplazamientos a partir de la construcción de “mapas de los traslados”. Estos mapas se erigen sobre lo que se supone inmóvil (la materialidad del espacio) y el movimiento (como referido puramente al desplazamiento físico). Tomaré aquí como ejemplo el trabajo desarrollado dentro de Memoria Abierta (2012), “Reconocer Campo de Mayo”, en el cual se intenta exponer como distintos “circuitos represivos” “articulaban el despliegue territorial de la represión y la coordinación de la persecución sistemática” (ibídem: 25)¹² (ver imágenes).



¹² Aunque no se utilice el término de traslado, están refiriéndose a desplazamientos de los desaparecidos por el territorio a partir de una *reconstrucción* “de los circuitos represivos que se articulaban en torno a Campo de Mayo mediante planos, testimonios audiovisuales, imágenes y documentos. A partir de estos fragmentos, es posible trazar los contornos de distintas formas de acción coordinadas desde esta guarnición” (Memoria Abierta, 2012: 26). Se puede consultar otros trabajos en relación a circuitos represivos, como por ejemplo el de Messina (2008) en relación al circuito Atlético-Banco-Olimpo.



Imágenes - Los diferentes circuitos represivos analizados están ordenados en cuatro grupos (Circuitos en Tigre; Circuitos Zárate Campana; Circuito Vicente López-Campo de Mayo; Circuito Zona 1 - Zona 4.) dentro de los cuáles, uno puede acceder a lo particular de cada experiencia al escuchar diferentes testimonios de sobrevivientes, y simultáneamente ver el mapa del recorrido realizado. Fuente: www.memoriaabierta.org.ar/campodemayo/

El apetito insaciable del cartógrafo por localizar se enfrenta al *horror vacui* al intentar mapear el traslado, ya que la huella¹³ no alcanza a aprehender lo que los sobrevivientes relatan como específico de esta experiencia: el perderse en el espacio y luego reaparecer en otro lugar, inconexo, sin sentido. En los mapas de Memoria Abierta, estos dan a ver, ponen en relación, unen un CCDyT con otro; pero en esta operación de “traducción” visual entre lo dicho y el mapa, el espacio vivido ha sido obviado, se ha “caído del mapa”. Estos intentos “propiamente modernos”, como señala Gatti (2008) para referirse a las prácticas de los antropólogos forenses, emprenden un trabajo que es “...ímprobo”—. Pero es en vano: el agujero negro absorbe todo, también sus esfuerzos; cuanto más hacen por buscar sentido más se ve que lo que la máquina desapareció fue el sentido mismo” (Gatti, 2008; 83-84).

¹³ Hablo aquí de huella en el sentido que lo hace de Certeau: “La huella sustituye a la práctica. Manifiesta la propiedad (voraz) que tiene el sistema geográfico de poder metamorfosear la acción para hacerla legible, pero la huella hace olvidar una manera de ser en el mundo” (de Certeau, 2007: 109).



Considero conveniente retomar aquí la distinción hecha por de Certeau (2007) entre mapa y recorrido¹⁴. Ambas son formas de organizar el espacio (de Certeau, 2007: 129) pero de maneras diferentes. Por un lado, el mapa remite a una visualización estática del espacio que se produce desde un punto de vista “omnisciente”, o en palabras de Harvey (1990) “una homogeneización y reificación de la rica diversidad de los itinerarios espaciales y las historias espaciales” (253). Por otro lado, el “recorrido” o “itinerario” remitiría al hecho de construir el espacio a partir de caminarlo y recoger de esa experiencia la diversidad que emerge como propia de esas derivas¹⁵. El “recorrido” es una forma de visualizar/pensar/imaginar el movimiento que se construye a partir de la interacción de los sujetos con y en ese espacio: “Todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio. (...) organizan los andares. Hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan” (de Certeau, 2007: 128). Si el decir organiza el desplazamiento por el espacio, será de suma importancia tener presente a quién pertenece el relato que estructura el espacio del traslado.

En este sentido, entiendo que el mapa funciona como dispositivo que ordena y reduce la complejidad de la experiencia de la desaparición (Colombo, 2012) y en esta operación infringe una nueva violencia sobre la vivencia del traslado. El espacio abstracto que sólo da cuenta del desplazamiento de A hacia B se convierte en espacio practicado si atendemos a lo que de este espacio-tiempo dicen los familiares y sobrevivientes; los relatos aquí aparecen como “recorridos de espacios” (de

¹⁴ Crang (2011) resume claramente la distinción entre mapa y recorrido planteada por de Certeau: “[de Certeau] es escéptico en relación al conocimiento producido a partir de mapas de ciudades desde un punto de vista omnisciente [God’s-eye view], y está más interesado por historias que son epistemologías que en efecto lidian con la ciudad, en términos espaciales, él considera el caminar como una forma de narración practicada. La ciudad es conocida al caminarla más que al mirar para abajo en un plano estático. Es aquí donde podemos rastrear como se enfrenta a las formas geométricas de conocimiento y ordenamiento de los espacios...” (109).

¹⁵ “El espacio es un cruzamiento de movilidades. Está de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan. Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. (...) A diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y de la estabilidad de un sitio ‘propio’. En suma, el espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes” (de Certeau, 2007: 129).



Certeau, 2007: 127). Considero que el traslado debe ser problematizado en lo que tiene de dinámico y de cambiante. Pensar sobre el traslado nos fuerza a pensar sin mapas totales, a pensar con agujeros, a pensar el espacio a partir de lo que otros dicen sobre el espacio. El traslado implica armar recorridos con lo que otros suponen y con lo que los sujetos mismos presumen. Es el espacio incierto del pasaje, del tránsito hacia. El espacio del traslado que se re-construye a partir del relato de los sobrevivientes es un espacio situado por fuera de las “totalizaciones imaginarias del ojo” (de Certeau, 2007: 105), es un espacio que ancla sobre todo en otros sentidos y en otro tipo de “certezas”.

Y si lo que hay son sólo huellas entrecortadas o simplemente ausencia de huellas, entonces ¿no hay? ¿no existe? ¿el traslado no ha ocurrido? Lo que aquí intento no es sustituir la falta de un mapa del traslado “total” por otro “insuficiente” o “precario”, sino que por el contrario, considero que dar cuenta del recorrido del traslado es hacer énfasis todo el tiempo en lo que falta, en lo que ha desaparecido irremediabilmente para siempre, pero que existe de otra manera, a partir de lo imaginado, de lo que se intuye, de lo que se fantasea. El traslado nos enfrenta a “una historia alusiva y fragmentaria” que se traduce en “islotos separados”¹⁶. El espacio del traslado aparece así como un espacio que es a partir de fragmentos, pero su fragmentariedad no le impide existir.

3) EL ESPACIO EN MOVIMIENTO DEL TRASLADO

No es suficiente con incluir el traslado como un eslabón central de toda la serie que compone la desaparición, sino que para comprender lo que este espacio

¹⁶ “El espacio así tratado y modificado por las prácticas se transforma en singularidades amplificadas y en islotos separados. Por medio de estos adelgazamientos, ampulosidades y fragmentaciones, trabajo retórico, se crea un fraseo espacial de tipo antológico (compuesto de citas yuxtapuestas) y elíptico (hecho de agujeros, lapsus y alusiones). En el sistema tecnológico de un espacio coherente y totalizador, ‘ligado’ y simultáneo, las figuras caminantes sustituyen recorridos que poseen una estructura de mito, si al menos se entiende por mito un discurso relativo al lugar /no lugar (u origen) de la existencia concreta, un relato trabajado artesanalmente con elementos sacados de dichos comunes, una historia alusiva y fragmentaria cuyos agujeros se encajan en las prácticas sociales que ésta simboliza” (de Certeau, 2007: 114).



implica habrá que preguntarse por el modo, las estrategias y las implicaciones sociales de ese movimiento¹⁷. Y dado que la movilidad es lo que percibe el cuerpo, es central para aproximarse al espacio del traslado atender al espacio percibido, y en este sentido, a los modos de decir/sentir ese espacio en movimiento¹⁸.

3.1 Hacia una fenomenología de la percepción “distorsionada”

“El espacio no es el medio contextual (real o lógico) dentro del cual las cosas están dispuestas, sino el medio gracias al cual es posible la disposición de las cosas. Eso es, en lugar de imaginarlo como una especie de éter en el que estarían inmersas todas las cosas, o concebirlo abstractamente como un carácter que le sería común, debemos pensarlo como el poder universal de sus conexiones. (...) pienso actualmente las relaciones que hay debajo de este término, y me percató luego de que éstas solamente viven gracias a un sujeto que las describe y que las lleva” (Merleau-Ponty, 1975: 258).

En este inciso problematizaré el modo en que el sujeto percibe su entorno en el traslado. Dado que no sólo estamos frente a una espacialidad nueva —o justamente porque estamos frente a una espacialidad nueva— debemos volver a reflexionar sobre las particularidades de este sujeto cognoscente y las condiciones de posibilidad de emergencia de este nuevo espacio: “Cuando, por ejemplo, el mundo de los objetos claros y articulados se encuentra abolido, nuestro ser perceptivo, amputado de su mundo, dibuja una espacialidad sin cosas. Es lo que ocurre de noche” (Merleau-Ponty, 1975: 298). Según Merleau-Ponty toda percepción supone un pasado, y por lo tanto, un sujeto situado en unas condiciones y no otras. Lefebvre agrega:

¹⁷ “...el movimiento puede ser pensado como movilidad en abstracto (movilidad abstracta dentro de contextos de poder). El movimiento, por lo tanto, describe la idea de un acto de desplazamiento que permite a las personas moverse entre lugares (...) movimiento como el hecho general del desplazamiento antes de considerar el tipo, la estrategia y las implicaciones sociales” (Cresswell, 2006: 2-3).

¹⁸ A su vez, Cresswell (2010) agrega que la movilidad está constituida por seis elementos: la fuerza motriz, la velocidad, el ritmo, la ruta, la experiencia y la fricción. En su trabajo, propone el término de “constellation of mobility” (constelaciones de movilidad) para referirse a “patrones particulares de movimiento, representaciones de movimiento, y maneras de practicar el movimiento que cobran sentido en conjunto” (2010: 18).



“Cuando ‘Ego’ llega a un país o a una ciudad desconocida, primero lo experimentará con cada parte de su cuerpo: el olor y el gusto, sus piernas y sus pies (si no se quedará dentro del auto). Con su audición percibe los ruidos, las voces, sus cualidades. Con su mirada, sus ojos son asaltados por nuevas impresiones. Por lo tanto, es por medio del cuerpo que se percibe, que se vive el espacio, y que se lo produce” (1991: 162).

Desde las teorías de la fenomenología clásica se piensa la percepción en “términos ideales” —en condiciones de total uso y empleo de todos los sentidos—, pero qué sucedería si lo percibido se constituye a partir de un sujeto sometido a condiciones de extrema violencia que “alteran” la mayoría de sus sentidos. El decir sobre el espacio del traslado en los sobrevivientes es siempre ya a partir del cuerpo doliente, del cuerpo arrojado, del cuerpo reducido. Si el espacio se construye a partir de la percepción, es en la distorsión de los sentidos del cuerpo que percibe donde considero que hay que iniciar estas reflexiones.

Y a mí en una de esas falta de aire que me vino porque tragué toda esa tierra, y sentía el peso del tipo sobre la rueda, y sentía las risas, sentía las conversaciones, todos veníamos ahí. Yo me ahogo, y no podía, por más que buscaba no podía correr la colcha, esa frazada, trapo, qué habrá sido, no podía, porque venía atada, y con las manos hacia atrás. No podía nada. Entonces yo me ahogaba, no daba más... (*Lucía*)¹⁹

La percepción no sólo involucra al objeto y a su entorno, sino que es necesario analizar las condiciones en las cuales el sujeto percibe y produce una orientación en el mundo y no otra²⁰. ¿Qué aspecto tiene el espacio cuando hay un

¹⁹ Lucía estuvo detenida-desaparecida en diferentes CCDyT en Tucumán mientras estaba embarazada, luego fue presa política durante varios años. Su primer esposo continúa desaparecido.

²⁰ Sobre este aspecto Ahmed (2006) dice: “Si no vemos (pero intentamos) el detrás del objeto, puede ser que tampoco veamos (pero intentemos) su fondo en un sentido temporal. Para observar lo que la “postura natural” tiene en su vista, tenemos que enfrentar el fondo del objeto, redefiniendo así no sólo las condiciones de emergencia del objeto (podríamos preguntar cómo llegó allí) pero también el acto de percepción del objeto, que depende de la llegada del cuerpo que percibe. Las llegadas deben coincidir si el objeto será enfrentado. El fondo de la percepción involucra el entrelazamiento de historias de llegada, lo que explicaría como Husserl llegó lo suficientemente cerca de su mesa para volver tanto el objeto sobre el que escribe como el objeto alrededor, la fenomenología de su escritura. Después de todo, la fenomenología tiene su propio fondo (*background*), sus propias condiciones de emergencia, las cuales pueden incluir la misma materialidad de la mesa” (549).



cuerpo que es forzosamente desplazado? Este cuerpo “que no puede nada” (*Lucía*), percibe y construye pese a todo una imagen del espacio que lo circunda.

“¿Cómo es “encarnada” [embodied] la movilidad? ¿Cuán confortable es? ¿Es forzada o libre? Un hombre y una mujer, o un ejecutivo y una empleada doméstica, o un turista y un refugiado, puede experimentar una línea en un mapa que conecta A con B de maneras completamente diferentes. El hecho del movimiento, el significado representado que se le asocia, y la experiencia práctica están todos conectados” (Cresswell, 2010: 21).

Mientras que sentidos como la vista y el tacto eran negados, el entorno que se produce en el traslado es casi siempre un entorno sonoro. El sonido se vuelve una referencia central: “sentí que andaba el verdulero por ahí anunciando bailes, esas cosas, que sí escuchaba de ahí, entonces digo estamos en Famaillá, aunque no sabía bien dónde. Después me enteré que era la escuelita, sabía dónde estaba más o menos” (*Juan*)²¹. Lutowicz (2012) remarca la centralidad del recuerdo auditivo dentro de los CCDyT para reconocer el espacio de reclusión²². A su vez, la autora repara en un aspecto interesante que emerge en los testimonios: “la percepción sonora se caracteriza por adjetivarse a través de constantes asociaciones con otros sentidos. Hablamos de sonidos suaves, dulces, metálicos, oscuros. La intangibilidad y fugacidad del fenómeno sonoro determina que, de forma semejante a lo que sucede con el olfato, se apele a sinestesias para referirnos a sus características y a las sensaciones que produce” (147). Considero que este modo de solaparse de los sentidos a partir de la “sinestesia” da cuenta también que la percepción del detenido-

²¹ Juan fue militante del ERP. Estuvo detenido-desaparecido en diferentes CCDyT en Tucumán y fue preso político durante la última dictadura militar en Argentina.

²² En el trabajo de Lutowicz (2012) sobre memoria sonora se destaca que “el desarrollo de este sentido [el de la audición] estuvo íntimamente ligado a la función de reconocimiento del entorno como un mecanismo de supervivencia, siendo el sentido de alerta por excelencia. El oído no sólo se mantiene activo durante toda nuestra existencia, incluso cuando dormimos, sino que también tiene la posibilidad de captar información que se encuentra fuera de nuestro registro visual. (...) Sin embargo, por otro lado, ante un estímulo determinado, y a pesar de percibir aproximadamente las mismas características físicas, cada persona analiza e interpreta la información sonora de manera diferente. (...) Gran parte de los sonidos que percibimos a lo largo de nuestra vida adquieren significados que exceden el sonido en sí mismo, como hecho físico, estableciendo vinculaciones que superan la relación con la fuente de producción y que generan en cada individuo asociaciones diversas que dependerán de sus vivencias” (135).



desaparecido se produce desde la precariedad de referencias y esto los fuerza a construir su entorno de maneras no necesariamente “convencionales”. En este mismo sentido se puede observar también como a veces los sonidos se vuelven colores u olores: “la imagen que yo tengo es que entrabas por un costado, había un plástico negro, yo me lo imaginaba negro” (*María*)²³. En otras ocasiones es difícil rastrear sobre qué sentido se adivinan ciertas características asociadas a los traslados: “...lo que no sé, lo que no sé es cuánto tiempo estoy ahí [en el CCDyT], porque a esta altura ya perdí la noción. Sí tengo —después salto me entendés con la memoria— al traslado. Me trasladan, que son... no sé, en una camioneta doble cabina, a todo esto vos estás vendada, me trasladan y me traen a Tucumán...” (*María*). Unos hablan con certeza de que tipo de vehículo los trasladaba, otros pueden adivinar la hora del traslado aunque el resto permanezca incierto: “y más o menos, yo calculo que deben haber sido las doce de la noche cuando me sacan. Doce una de la noche. Me sacan, me vuelven a hacer bajar esos dos escaloncitos que había subido cuando me han llevado, y me meten en un vehículo, pero no sé si era celular, camión, qué era” (*Martín*)²⁴.

En medio de las dudas, también procuran precisar el modo en que esos traslados se producían: “nos trasladaban así vendados todos como estábamos” (*Lucía*), “nos tiraban como bolsa de papa en el camión” (*Lucía*), “la cuestión es que entre dos me alzan y me tiran ahí arriba. Iba con otros más yo ya ahí” (*Martín*), “en Tucumán, empiezan, te empiezan a... o sea me tiran a un lugar, porque tirar era... realmente vos ibas en calidad de bulto a todos estos lugares. Te tiran ahí y de ahí empiezan...” (*María*).

Por lo general, cuando la “liberación” se produce, el retorno al “mundo real”, al de los contornos definidos, es confuso: “Voy con otro chico, que este nos, nos sacan

23 *María* fue militante de Montoneros. Estuvo detenida-desaparecida en diferentes CCDyT en Tucumán y fue presa política durante la última dictadura. Su primer esposo está desaparecido.

24 *Martín* fue militante del PRT-ERP y líder sindical del movimiento azucarero en Tucumán. Estuvo detenido-desaparecido en Tucumán y fue preso político durante la última dictadura. Su papá y dos de sus hermanos continúan desaparecidos.



la venda... no sé, pero estábamos mareados los dos todavía, viste” (*María*). Con la liberación o legalización, los detenidos-desaparecidos vuelven al mundo “mareados” buscando re-aprehender el espacio-tiempo en que se encuentran de repente situados: “En el momento que nos sacaron la venda yo miro a ver quién era, uno barbudo, no sé quién será, viste, y yo le pregunto si... dice ‘bueno, están en Villa Urquiza’ ” (*María*).

El momento en que los detenidos-desaparecidos vuelven a ver es el momento en que se abre la posibilidad de construir conocimiento del espacio a partir de “certezas”. Por el contrario, la percepción “distorsionada” ofrece una descripción “fragmentaria” o “parcial” del espacio del traslado. Pero la percepción “distorsionada” es sumamente significativa ya que nos muestra al sujeto cognoscente que percibe su espacio a partir de un cuerpo violentado: es el cuerpo alterado por la desaparición el que habla del espacio del traslado. Es fundamental por ello repensar de manera crítica al sujeto cognoscente, ya que al ser el traslado un espacio en movimiento accedemos a éste casi exclusivamente a partir de lo que dicen quienes fueron desplazados.

3.2 La lucha por orientarse en un mundo replegado

En el inciso anterior expuse algunas particularidades asociadas a la percepción de un sujeto sometido a la experiencia de su desaparición forzada; en esta sección trabajaré particularmente en torno a la lucha del detenido-desaparecido por orientarse en los “espacios de desaparición” (Colombo, 2011), particularmente en el espacio del traslado.

Siguiendo la relectura que realiza Ahmed (2006), Husserl sostendría que para percibir hay que orientarse y esta orientación siempre parte del aquí del sujeto como punto cero: “La orientación reside en como comenzamos, como procedemos desde aquí. Husserl relaciona la pregunta por este o aquel lado al punto del aquí, que describe como el punto cero de la orientación, el punto a partir del cual el mundo se



descubre [unfold]" (Ahmed, 2006: 545)²⁵. Este punto cero —“mi aquí”— desde donde me sitúo, sería el punto a partir del cual el mundo “se despliega o se descubre”. Si orientarse es siempre a partir de un aquí y un hacia allí, y en donde hay un objeto que nos encuadra: ¿cómo es orientarse sin un aquí ni un allí?

La figura del detenido-desaparecido introduce un estar en el mundo diferente al de los “tipos ideales” con los que suele trabajar la fenomenología clásica. El punto cero es el espacio del secuestro, luego ya no hay un “hacia allí”: “Pero ya me habían hecho dar varias vueltas, yo sentía eso” (*Martín*), “Y después de ahí, a mí me trasladan, que tengo mis dudas (...) Como nunca vi” (*Lucía*). Por lo tanto, a diferencia de los casos analizados dentro de la fenomenología clásica, el traslado se erige como el punto inicial a partir del cual el mundo “se repliega” (desaparece), el punto inicial de la des-orientación.

El objeto a partir del cual piensa Husserl (su mesa de trabajo) provoca la desaparición de todo el resto²⁶. En el caso de la des-orientación producida a partir de la desaparición se produce un proceso diferente: “todos” los espacios posibles entran en juego. Es decir, al negarle el “aquí” al desaparecido, su orientación sucede en un mundo que se vuelve múltiple.

Lucía— Y después de ahí, a mí me trasladan, que tengo mis dudas, porque hay cosas que coinciden con chicas que han estado en la... en Arsenales, y yo creía que era Famaillá. Como nunca vi. *PC*— ¿Nunca pudiste ver nada? *Lucía*— No, no. *PC*— ¿Pero qué es lo que vos te acordás que te hace dudar que quizás era Arsenal? *Lucía*— Por ejemplo yo... yo... cuando a mí me sacan de Educación Física, yo sentía una vaca. (...) *Rosa*²⁷— Y ahí no hay vacas por esa zona. Sí las hay para Arsenales. *Lucía*— Y entonces yo pensaba que podía ser la escuela de Famaillá.

²⁵ El punto cero desde donde se produce la orientación es nodal para las aproximaciones fenomenológicas (Husserl y Luckmann en Ahmed, 2006).

²⁶ “Algunas cosas son relegadas al fondo para sostener una dirección determinada, en otras palabras, para mantener la atención sobre lo que se enfrenta” (Ahmed, 2006: 547).

²⁷ Rosa era militante de Montoneros, estuvo detenida-desaparecida en Tucumán y luego fue presa política.



La entrevistada duda, piensa por algunos indicios que quizás estuvo en la “Escuelita de Famaillá”²⁸, por otros, que quizás estuvo en Arsenales²⁹. La orientación se produce “pese a todo”, pese a que no haya un aquí seguro para referenciar. El sujeto lucha por orientarse, por ubicar su cuerpo dentro de un espacio conocido, aunque éste sea múltiple y sólo se sostenga a partir de certidumbres precarias: “yo sentía una vaca. (...) Y entonces yo pensaba que podía ser la escuela de Famaillá” (*Lucía*).

La necesidad de dar un espacio a la experiencia de la desaparición comienza no en el campo, sino antes, con el traslado. “*Martín*— Y yo digo que me llevan a la escuelita de Famaillá por la forma de cómo hemos ido. (...) viajé lejos, yo por eso digo que es la escuelita. MV³⁰— ¿No se te ocurrió pensar que podía ser el Arsenal? *Martín*— No, no. No, porque el tiempo que hemos demorado en el trayecto ese”. Aunque los sentidos hayan estado alterados, los sujetos construyen certidumbres, sobre todo aferrándose al último “aquí” cierto: el aquí del espacio del secuestro. El mundo que tenía formas precisas, el mundo previo a la desaparición, será el que tomarán como referencia para ubicarse.

Con el primer traslado, desaparece el sujeto y el mundo que lo rodea; este proceso tiene su reverso: aparece un nuevo sujeto (el detenido-desaparecido) y aparece un nuevo entorno (replegado, en penumbras, adivinado e incierto).

3.3 Sobre el estatuto epistemológico de la verdades adjetivas

El aproximarnos de manera crítica a las condiciones de posibilidad de la percepción en el marco de la desaparición forzada de persona nos permite

²⁸ La “Escuelita de Famaillá” es el nombre por el cual se conoce el primer CCDyT que funcionó en todo el territorio de Argentina y que fue emplazado en el edificio de la Escuela Diego de Rojas en el departamento de Famaillá, Tucumán.

²⁹ Dentro del Batallón de Arsenal Miguel de Azcuénaga funcionó el Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio más grande de toda la provincia de Tucumán.

³⁰ Esta entrevista la realicé junto con la profesora Mercedes Vega Martínez.



problematizar el estatuto epistemológico que se le otorga (o niega) a estos saberes producidos por los sujetos en torno a su espacio de desaparición.

...yo me acuerdo que fuimos, cruzamos un río, o sea había ruido de río, de agua, y este me llevan ahí, y en la escuelita...
(...) la imagen que yo tengo es que entrabas por un costado, había un plástico negro, yo me lo imaginaba negro. (*María*)

Imaginar lo que no se vio pero se percibió a partir de otros sentidos o intuiciones. Se intuye-imagina hasta inclusive el color de las cosas. El ruido se vuelve objeto y a partir de allí se erige en paisaje: “cruzamos un río, o sea había ruido de río” (*María*).

Las certezas que construyen el mundo del traslado son verdades frágiles, verdades adjetivadas: “vaya a saber, habrá sido...” (*Claudia*)³¹, “yo calculo...” (*Martín*), “yo tengo la idea de que era para acá” (*Marta*)³², “la imagen que yo tengo (...) yo me lo imaginaba” (*María*), “Nosotros pensábamos, yo siempre tengo ahí la sensación que, teníamos, pensábamos como he dicho, pensábamos que era...” (*Manuel*)³³. Considero que este “adivinar” el modo y la ubicación de los traslados se convierte en un acto performativo en el cual, a partir del momento de adivinar-decir el espacio del traslado éste “se crea”. Por lo tanto, de manera conjunta, al adivinar sitúan su experiencia y la hacen “aparecer”. Las conjeturas sobre el espacio del traslado lo conjuran —tomo aquí el término conjurar en el sentido de invocar la presencia de algo—.

Los efectos de este espacio “adivinado” son reales, aunque luego aparezca el conflicto cuando lo que se suponía-conjuraba no concuerda con otros modos de construcción de conocimiento:

Marta— Yo tengo la idea de que era para acá, al entrar, a pesar que ese día la chica [*se refiere a un miembro del Equipo*]

³¹ Claudia estuvo detenida-desaparecida en diferentes CCDyT en Tucumán y fue presa política durante la última dictadura. 19 miembros de su familia están desaparecidos.

³² Marta estuvo detenida-desaparecida en el CCDyT que funcionó dentro del Batallón de Arsenales Miguel de Azcuénaga. Uno de sus hermanos continúa desaparecido.

³³ Manuel, oriundo del pueblo de Acherál, estuvo detenido-desaparecido en varios CCDyT en Tucumán y durante dicho período fue sometido a trabajar como mano de obra esclava fuera del CCDyT donde lo tenían confinado.



Argentino de Antropología Forense] me decía que que que que la puerta... no, que así iba el camino me dice. Yo tengo la idea así... [durante todo este diálogo la entrevistada dibuja un mapa del CCDyT en el cual estuvo desaparecida] PC— Al revés... Marta— Ah, como digo yo (...) la entrada era, esto es no cierto, venía la ruta, venía la ruta el camino de tierra y el sendero, llega la tranquera y entra. Y llega ahí me baja, yo miré y de allí cuando entra y de ahí ya me ponen (...) la venda, yo llegué con anteojos oscuros por eso miré que era un puerta para mirar pero ella, la chica (...) me dijo que la ruta viene así, no, yo tengo idea así, tengo idea, no he vuelto a entrar, en todo este tiempo no he vuelto más al norte, he ido pero ya no, no no no tomé atención, si me puse a mirar si estaba la tranquera, y estaba un coso, estaba lleno de yuyos allí, como que de difícil acceso.

El espacio de la desaparición al que accedemos a través de los sobrevivientes nos ofrece un mundo construido a partir de un estatuto epistemológico de “verdad” diferente al que necesitan las representaciones científicas. Estas verdades “frágiles y adjetivadas” tienen peso en sí para construir espacio, aunque este espacio permanezca “abierto” a futuras modificaciones. El sujeto atravesado por la desaparición produce un espacio “re-ajustable”. Este sujeto se permite/necesita —imposible considerar esta dupla por separado— pensar el espacio de su desaparición a partir de lo abierto, de lo contrario su experiencia terminaría por desaparecer.

Este espacio reajustable es también —o sobre todo— un espacio que da certezas, que tranquiliza; por lo que la confrontación con otros recorridos posibles es muchas veces fuente de profunda angustia y desconcierto. A este respecto me parece oportuno referirme al relato de una mujer, sobreviviente de varios CCDyT en Tucumán, que compartió —durante un tiempo— su detención junto con su marido que continúa desaparecido. Al haberlo “sentido” por última vez en un CCDyT en Tucumán, esto la llevó a pensar que el “traslado final” de su marido debía haber sucedido también dentro del territorio de Tucumán; pero, después de treinta años, se encuentra con una persona que sostiene haber visto a su marido en Campo de Mayo (un CCDyT ubicado en la provincia de Buenos Aires), lugar en donde lo



habrían matado. Esta referencia inesperada, que desplazaría a su marido desde el lugar que ella le había dado en Tucumán —aunque no fuera preciso— a la otra punta del país, es algo tan angustiante para la entrevistada que no se lo ha contado ni a su círculo más cercano³⁴. En este ejemplo podemos ver como en algunos casos con el paso del tiempo este espacio construido a base de “verdades adjetivadas” pareciera solidificarse.

Quisiera asimismo remarcar que este espacio adjetivado y reajutable es el que suele estar silenciado en las representaciones espaciales que se producen desde las esferas legitimadas del saber: “... el filósofo cree saber lo que percibe, en la reflexión, mejor de cuanto lo sabe en la percepción. Y solamente bajo esta condición puede rechazar los espacios antropológicos como apariencias confusas del verdadero espacio, único y objetivo” (Merleau-Ponty, 1975: 304). En el caso aquí analizado, ni los académicos ni la justicia parecieran estar dispuestos a incorporar en su discurso este tipo de espacio construido a partir de “verdades adjetivadas”. Cabría preguntarse si lo que incomoda es el espacio “reajutable” o el cuerpo violentado que habla sobre ese espacio o las dos cosas a la vez³⁵.

En este sentido es también importante destacar que los testimonios de sobrevivientes y familiares suelen estar atravesados por representaciones previas acerca de qué es lo que a un “investigador” le interesará escuchar —ideas que se van instalando sobre todo a partir de demandas que los investigadores van haciéndoles: el reclamo por el relato de “los hechos tal cuál acontecieron” o por los detalles del “horror” vivido³⁶. En resumen, en las entrevistas a lo que accedemos entonces es al modo en que el sujeto une las diferentes dimensiones del espacio —

³⁴ He decidido no hacer cita directa para preservar la privacidad de la entrevistada.

³⁵ En este sentido, me parece pertinente destacar el trabajo de Honkasalo (1998) donde analiza el modo en que los sujetos que sufren de dolor crónico construyen espacios diferentes: “El cuerpo doliente no sólo siente el espacio del afuera sino que forma parte en la formación de una nueva subjetividad” (44). “La espacialidad es algo que puede ser articulado en el discurso, algo que es vivido por el cuerpo y por la voz inclusive en las más extremas circunstancias” (45).

³⁶ Casi en todas las entrevistas que he realizado en algún momento se excusaban conmigo por recordar mal una fecha, por no poder darme alguna referencia exacta o más precisa. Esta búsqueda constante por dar cuenta de lo que “verdaderamente ha ocurrido” es lo que hace que la mayoría de las veces se asocie la idea de un buen “testimonio” con aquel que “recuerda mucho”.



como percibido, concebido y vivido — aunque estas dimensiones no sean necesariamente coherentes entre sí (Lefebvre, 1991)³⁷.

3.4 El traslado se adivina en comunidad

La gran mayoría de los relatos sobre traslados que he mencionado en este artículo se constituyen a partir de indicios percibidos durante el momento de la desaparición, pero estos indicios son casi siempre re-traducidos “afuera” de los espacios de desaparición, y sobre todo una vez que se ponen en común las experiencias vividas: “(...) entonces digo estamos en Famaillá, aunque no sabía bien dónde. Después me enteré que era la escuelita, sabía dónde estaba más o menos” (Juan). La textura³⁸ del traslado existe en el cuerpo del sobreviviente, pero se despliega sobre todo a partir del entrelazamiento con otras historias que el sujeto escuchará una vez afuera.

En términos generales, la dimensión colectiva es fundamental en la percepción (Ahmed, 2006) y en el caso particular aquí analizado ésta se vuelve condición sine qua non para construir relatos sobre los espacios del traslado. En esta co-percepción y co-construcción de los espacios es en donde la “sobre-vida” de los detenidos-desaparecidos juega claramente un rol central³⁹.

³⁷“... la práctica social presupone el uso del cuerpo: el uso de las manos, los miembros y los órganos (...) Esto es lo real de lo percibido (...). Y para las representaciones del cuerpo, éstas derivan de conocimiento científico acumulado y diseminado en la ideología (...). La experiencia vivida por el cuerpo, por su parte, puede ser muy compleja y bastante peculiar, porque la cultura interviene aquí (...). Las esferas de lo vivido, concebido y percibido deben estar interconectadas, para que el sujeto, el miembro individual de un grupo social, pueda moverse de otra sin confusión —es por lo tanto una necesidad lógica. Que estas (esferas) constituyan un todo coherente es ya otro asunto” (Lefebvre, 1991: 40).

³⁸ Retomo el término de textura espacial del trabajo de Lefebvre: “La producción del espacio se asienta en tales estructuras y las integra dentro de una gran variedad de texturas. Una textura implica significado pero, ¿significado para quién? ¿para algún lector? No, más bien, para alguien que vive y actúa en un espacio (...), un sujeto con un cuerpo o a veces un sujeto colectivo. Desde el punto de vista de dicho sujeto el despliegue de formas y estructuras corresponde a las funciones del todo” (Lefebvre, 1991: 132).

³⁹ Tomo el concepto de “sobrevida” del trabajo de Lampasona (2012) en el cual aborda los testimonios de los sobrevivientes a partir de esa “(re-)aparición del sujeto y su posterior sobrevida” sobre la que se torna indispensable indagar ya que es la “experiencia particular de la *sobrevida como experiencia liminar del campo*, producto de la estrategia de poder genocida y cuyas resonancias se inscriben en y reconfiguran la propia biografía del sujeto”.



Rosa— ¿Era ese camión de transporte de carne, que todo el mundo lo denunció? *Claudia*— Sí, vaya a saber habrá sido, transporte de carne, carro de asalto, no sé. *Lucía*— Yo estaba vendada. *Rosa*— Bueno, pero me refiero a que... *Lucía*— Pero no creo que haya sido... *Rosa*— ...No era una caja, digamos, no era una caja. *Claudia*— No, era una caja cerrada. *Rosa*— Claro, si era una caja cerrada tiene que haber sido el camión ese que dicen. *Lucía*— Claro. Pero para mí no es ese.

Este surcar la ciudad —siendo ya un detenido-desaparecido— arma un tejido particular: un modo de estar/pasar/desaparecerse en el espacio⁴⁰. La desaparición comienza y continúa en cada uno de los traslados tanto para los detenidos-desaparecidos como para el “resto”: “...en una oportunidad a mí me ponen arriba, yo iba acostada y yo sentía que iban otros cuerpos a la par mía, y encima mío tiraban esas frazadas que te tiraban inmundas, y arriba de eso las ruedas de auxilio del camión, y ellos iban parados. Cruzaban las calles... (...) Ante la gente, vos veías que era... (...) Un camión tapado, que jamás nadie se podía imaginar que llevaban personas. Siempre los que iban abajo eran los que llegaban muertos” (*Lucía*). Los detenidos-desaparecidos también se preguntan por el estatuto que debían tener esos desplazamientos para los otros: “Un camión tapado, que jamás nadie se podía imaginar que llevaban personas” (*Lucía*)⁴¹.

Considero que la construcción que se hace en comunidad del espacio del traslado es significativa en varios aspectos: por un lado porque ayuda a la traducción de indicios percibidos durante el período de desaparición pero también porque constituye una fuente de referencias fundamental no sólo para los sobrevivientes sino también para los familiares, que a partir de los “vistos en”, logran armar recorridos posibles para imaginar el desplazamiento de su familiar sobre el territorio.

⁴⁰ “...los procesos del caminante pueden registrarse en mapas urbanos para transcribir sus huellas (aquí pesadas, allá ligeras) y sus trayectorias (pasan por ahí pero no por allá). Pero estas sinuosidades en los trazos gruesos y en los más finos de su caligrafía remiten solamente, como palabras, a la ausencia de lo que ha pasado. Las lecturas de recorridos pierden lo que ha sido: el acto mismo de pasar” (de Certeau, 2007: 109).

⁴¹ Aunque excede los límites de este trabajo, sería interesante reparar justamente sobre el estatuto que los sobrevivientes le dan a la mirada de los otros sobre ellos en estos momentos/espacios de exposición.



La necesidad de re-inscribir la experiencia de la desaparición en el espacio aparece constante en los familiares y allegados del desaparecido. Y este trazado del recorrido realizado suele estar enmarcado dentro de “comunidades de conocimiento” que ayudan a construirle un espacio a la experiencia de la desaparición: “... a R. nunca lo han visto, lo que sí dijo, este, pero no sé quién, de cómo viene la la la información esa, que R. estaba tirado camino al Cadillal en la ruta, muerto” (*Martín*).

La gran mayoría de las veces, los familiares sólo cuentan con fragmentos para imaginar los recorridos posibles: “Sí, sí, a mi hermano, a a al que desapareció primero, hasta el noveno día estuvo en la escuelita de Famaillá, y después no lo vieron más, no se sabe nada de... Y a mi papá lo han tenido, los últimos pasos que da él es en el en la en el Parque 9 de Julio” (*Martín*). Se va construyendo así una cartografía de la desaparición en donde los familiares y allegados se dan (y nos dan) un recorrido de la desaparición.

4) CONSIDERACIONES FINALES

El espacio del traslado se presenta como especialmente significativo para el análisis ya que por un lado se constituye como lo que circunda a la experiencia concentracionaria, y su vez, es el espacio que materialmente se inmiscuye en la vida cotidiana de los que están fuera del circuito desaparecedor. Sin embargo, la mera descripción del movimiento físico de los detenidos-desaparecidos por sobre el territorio dejaría sin problematizar el modo en que los sujetos experimentaron e imaginaron el espacio del traslado —tanto para sí mismo como para los otros⁴²—.

El traslado es como un relato en espera y latente que “permanece en estado de jeroglífico, en fin simbolizaciones enquistadas en el dolor o el placer del cuerpo” (de Certeau, 2007: 121). La historia del espacio de la desaparición se ha inscripto en

⁴² “La movilidad no es sólo una función del tiempo y el espacio, sino un agente en su producción. Mientras que el movimiento del tren (de París a Lyon por ejemplo) ocurre en abstracto, en un espacio y tiempo absoluto, juega un rol central en la producción social del tiempo y el espacio. Aquí es cuando el movimiento se convierte en movilidad” (Creswell, 2006: 4-6).



el cuerpo. Y estas marcas —que permanecen muchas veces silenciadas, casi ausentes— nos hablan del vínculo con lo material y simultáneamente del resto inaprensible de esa experiencia.

El recorrido de la desaparición ha quedado inscripto en la memoria de los cuerpos que lo pueden relatar sólo de manera fragmentaria. Es la memoria del cuerpo del detenido-desaparecido la que se agita cuando habla del traslado: “PC— ¿Y entonces lo secuestran acá y usted cree que lo llevan a Santa Lucía? *Manuel*— Claro, porque el movimiento de que a uno ya cuando lo han levantado y lo han vendado los ojos y ha salido...” El movimiento es un espacio que ancla necesariamente en los sentidos; por lo tanto es en el cuerpo desplazado en donde se ha inscripto principalmente este espacio en movimiento y es por ello que consideré necesario indagar sobre las condiciones de la percepción del entorno de estos sujetos.

Por ponerlo en otras palabras, en este artículo procuré por un lado dar cuenta del modo en que el traslado de detenidos-desaparecidos produce un espacio particular que tiene un rol esencial dentro de la “infraestructura” sobre la que se asienta la técnica de desaparición forzada de personas. Pero estos espacios no pueden ser reducidos a meros elementos (más o menos efectivos) para deshumanizar y desaparecer a los sujetos. Es por ello que consideré que el análisis también debía realizarse sobre el modo en que las víctimas más directas viven y se imaginan esos espacios, de esta manera intenté aproximarme a las características y efectos de sentido asociados al espacio del traslado.

Lefebvre (1991) escribe que el cuerpo ya es espacio y tiene a su vez su espacio; simultáneamente, el cuerpo se produce a sí mismo en el espacio y produce el espacio⁴³. Aunque sólo fuera de manera incipiente, en este artículo procuré dar cuenta que el espacio de desaparición —y el del traslado en particular— produce un

⁴³ “Para la espacialidad del cuerpo, volverse social no significa estar inserto dentro de algún mundo pre-existente: este cuerpo produce y reproduce, y percibe lo que reproduce y produce. Sus propiedades espaciales y determinantes están contenidas allí dentro” (Lefebvre, 1991: 199).



cuerpo determinado, y este cuerpo —a su vez— se erige también como productor de ese espacio. De este modo, el espacio en movimiento del traslado se ha alojado en el cuerpo marcado por la desaparición y es narrado desde allí; simultáneamente, ese decir del cuerpo trasladado sobre el espacio determina también la producción de éste.

5) BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, S., 2006, "Orientations: Toward a Queer Phenomenology", en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 12(4), pp. 543-574.
- Benjamin, W., 1991, *Gesammelte Schriften*, Suhrkamp, Alemania.
- Calveiro, P., 2001, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Buenos Aires.
- Colombo, P., 2011, "Espacio y desaparición: los campos de concentración en Argentina", en *Isegoria* 45 (Memoria y Política), pp. 639-652.
- Colombo, P., 2012, "A Space Under Construction: the Spatio-Temporal Constellation of Esma In El Predio", en *Journal of Latin American Cultural Studies*, 21 (4), pp. 497-514.
- CONADEP., 1984, *Nunca Mas. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición Forzada de Personas*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Crang, M., 2011, "Michel de Certeau", en P. Hubbard y R. Kitchin (Eds.), *Key Thinkers on Space and Place*, SAGE, Inglaterra, pp. 106-112.
- Cresswell, T., 2006, *On the move. Mobility in the modern western world*, Routledge, New York.
- Cresswell, T., 2010, "Towards a politics of mobility", en *Environment and Planning D: Society and Space*, 28, pp. 17-31.
- de Certeau, M., 2007, *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- Feld, C., 2010, "El centro clandestino de detención y sus fronteras. Algunas notas sobre testimonios de la experiencia de cautiverio en la ESMA", en Ediciones Böll Cono Sur (Ed.), *Recordar para pensar. Memoria para la democracia*, Heinrich Böll Stiftung, Santiago de Chile.
- Gatti, G., 2008, *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Harvey, D., 1990, *The Condition of Postmodernity. An Enquire into the Originis of Cultural Change*, Blackwell, Estados Unidos.
- Honkasalo, M.-L., 1998, "Space and Embodied Experience: Rethinking the Body in Pain", en *Body and Society*, 4(2), pp. 35-57.



Lampasona, J., 2012, "La figura del sobreviviente: en torno a las especificidades del genocidio en la Argentina. Una aproximación posible" en *Afuera*. Estudios de crítica cultural, 12.

Lefebvre, H., 1991, *The Production of Space* (D. Nicholson-Smith, Trans.), Blackwell Publishing, Malasia.

Lutowicz, A., 2012, "Memoria sonora. Una herramienta para la construcción del relato de la experiencia concentracionaria en Argentina", en *Sociedad & Equidad*, 4(Julio), pp. 133-152.

Memoria Abierta, fecha de acceso Julio 2012, "Reconocer Campo de Mayo. Relatos y trayectorias de la militancia y el terror estatal". www.memoriaabierta.org.ar/campodemayo/

Merleau Ponty, M., 1975, *Fenomenología de la percepción*, Ediciones Península, Barcelona.

Messina, L., 2008, "El circuito represivo "Atlético-Banco-Olimpo": ¿distintas sedes de un mismo centro clandestino de detención?", paper presentado en *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, Universidad Nacional de La Plata.

Reati, F., 2009, "El Ford Falcon: un icono del terror en el imaginario argentino de la posdictadura", en *Revista de Estudios Hispánicos*, 43.

Urry, J., 2007, *Mobilities*, Polity Press, Cambridge.

Protocolo para citar este texto: Colombo, P., 2013, "Del traslado de detenidos-desaparecidos o el espacio en movimiento: hacia una fenomenología de la percepción distorsionada", en *Papeles del CEIC*, vol. 2013/1, nº 94, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/94.pdf>

Fecha de recepción del texto: noviembre de 2012

Fecha de evaluación del texto: febrero de 2013

Fecha de publicación del texto: marzo de 2013